

Dubai: ¿ciudad de esperanza?

por Lina Abirafef

La Ciudad de la Esperanza es una organización que ofrece refugio a mujeres que han sufrido abusos en Dubai, la ciudad más grande de los Emiratos Árabes Unidos. Dubai ha empezado a reconocer los problemas sociales que acompañan a su extraordinario crecimiento económico, ¿pero hace lo suficiente para afrontar la terrible incidencia de la trata de personas?

Sharla Musabih llegó a los EAU procedente de Estados Unidos en 1983 para estar con su marido emiratounidense. En 1991 ofreció cobijo a una mujer que fue víctima de la violencia doméstica. Lo que pareció ser en un principio un caso aislado, se convirtió en una epidemia. A la vez que crecía la población de los EAU en número y nacionalidades de origen, los problemas sociales (y su visibilidad) también aumentaban.

“Me di cuenta de que había gente necesitada de refugio”, dice Musabih. “Quería ofrecerles a aquellas personas que lo necesitaran un lugar temporal en el que pudieran respirar mientras resolvían sus problemas”. Así que abrió un refugio, la Ciudad de la Esperanza, mientras se esforzaba por rescatar a menores que trabajaban como jinetes de camello y concienciar al gobierno de estos problemas. Afirma que el gobierno se ha mostrado muy receptivo ante la idea de un refugio para mujeres. “Me he quedado impresionada ante la cooperación y respeto que he recibido de parte de las esferas más altas del gobierno de los EAU. Trabajar con ellos en estos temas tan delicados ha sido como disponer de una varita mágica. Mis deseos se convierten en sus órdenes”.

La Ciudad de la Esperanza ayuda a mujeres de cualquier nacionalidad y edad. El refugio acoge a un total de 50 e incluye a víctimas de la violencia doméstica, la trata y otras formas de discriminación. En el centro de acogida, las mujeres encuentran un lugar seguro para vivir, así como orientación, programas de formación, educación, atención sanitaria y asistencia legal. A estas personas se les facilita ayuda para que lleguen a ser autosuficientes. Musabih explica que algunas mujeres se han casado o han encontrado un trabajo y han permanecido en los EAU, mientras que a otras se las ha

repatriado a su país de origen. “Tratamos de ayudarlas con lo que quieren hacer”, afirma. Las mujeres se enteran de la existencia del refugio a través de las instituciones policiales, organismos de inmigración, embajadas, medios de comunicación y por el boca a boca. Debido a la popularidad de la Ciudad de la Esperanza y al aumento de la demanda, se está abriendo un segundo centro en el emirato vecino de Ras al Jaima.

Elena (nombre ficticio) es una chica uzbeka de 16 años de edad que fue atraída a los EAU con la promesa de un trabajo lucrativo en una boutique. En lugar de eso, la encerraron en una casa con otras mujeres y la forzaron a prostituirse. Para evitar que su familia en Uzbekistán la buscara, los tratantes (hombres uzbekos) la obligaron a que les llamase y les dijera que había huido con un chico. Como su familia y su comunidad se creyeron la historia, ahora se encuentra asilada y estigmatizada. Elena perdió la esperanza y empezó a temer que, como muchas otras mujeres víctimas de la trata en Dubai, estuviera condenada a ejercer la prostitución de por vida. Afortunadamente, la policía la encontró y ahora vive en un refugio de la Ciudad de la Esperanza. Está aprendiendo inglés y espera volver pronto a Uzbekistán. Algunos asesores psicológicos están colaborando con trabajadores sociales en Uzbekistán para explicarle la situación a su familia y facilitarle el regreso a casa.

¿Refugio o burdel?

Por desgracia, otros segmentos de la población local no se han mostrado tan receptivos. Los maridos de las mujeres del refugio han lanzado una campaña de difamación contra Musabih y la acusan de regentar un burdel. Musabih se defiende

de las críticas y de las acusaciones sin fundamento. “Llaman a la policía y dicen que las casas son burdeles. La policía cumple su obligación de investigar y, al final, ven exactamente lo que hacemos y que todo está correcto. Pero al difundir estos rumores horribles, esa gente hace mucho daño”. A algunos agentes de policía de rango inferior se les persuadió para que refrendaran las alegaciones, pero afortunadamente existe un apoyo constante por parte de las autoridades policiales y el gobierno. El concepto de refugio también se contempla en el Islam.

En octubre de 2004, los EAU ratificaron la Convención de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés).¹ El artículo 6 obliga a los signatarios a que tomen “todas las medidas apropiadas, incluso de carácter legislativo, para suprimir todas las formas de trata de mujeres y explotación de la prostitución de la mujer”. Sin embargo, los EAU no cumplen totalmente las normas reconocidas internacionalmente para la erradicación de la trata de personas. Según el Departamento de Estado de Estados Unidos, los EAU son un “destino para hombres, mujeres y niños víctimas de la trata procedentes del sur y este de Asia, Europa del Este, África y Oriente Medio que se convierten en esclavos en contra de su voluntad y sufren la explotación sexual. Se calcula que unas 10.000 mujeres procedentes del África subsahariana, Europa del Este, sur y este de Asia, Iraq, Irán y Marruecos son víctimas de la trata sexual en los EAU”. Los Estados Unidos indican que los EAU no comprueban si las prostitutas han sido víctimas de la trata. En su lugar, detienen y deportan a estas mujeres. El enjuiciamiento de los tratantes sexuales no es habitual, aunque está aumentando. En 2005, sólo 22 de las 100 denuncias interpuestas resultó en condena.²

En los últimos tiempos, los EAU han dado grandes pasos para combatir la trata de personas. La policía de Dubai abrió un departamento especializado en la trata para controlar el problema de cerca. Este departamento mantiene un sitio web y una línea telefónica de atención durante las 24 horas, y recientemente ha lanzado una campaña de concienciación que

informa a la gente sobre sus derechos y sobre los recursos disponibles. A pesar de la mayor concienciación social existente en la ciudad, las mujeres continúan sintiéndose estigmatizadas, especialmente cuando los perpetradores son hombres procedentes de su país de origen. Por eso, muchas víctimas temen represalias por parte de los tratantes o proxenetas si denuncian estos delitos.

A finales de 2006, se aprobó una nueva legislación a tenor de la cual los tratantes se enfrentan a la cadena perpetua y a multas de hasta un millón de dirhams (275.000 dólares, aproximadamente). El código penal emiratounidense tipifica la prostitución y la incitación a la prostitución. Asimismo, prohíbe abrir un establecimiento donde se ejerza la prostitución. Además, existe una ley especial que impide a las mujeres de varios países de Asia Central entrar en los EAU a menos que sean mayores de 31 años y vayan acompañadas de un familiar varón o estén de viaje de negocios oficial.

Noora (nombre ficticio), una mujer emiratounidense que trabaja en cuestiones de género locales, explicaba que existen otros refugios para mujeres en el país. Hay dos en Abu Dhabi que operan en secreto, pero cuentan con el beneplácito y apoyo del gobierno. Noora explica que la Ciudad de la Esperanza ha sido un proyecto controvertido, debido en parte al hecho de que Musabih no es emiratounidense. Ser una extranjera informada a veces parece ir en su contra, a pesar de que conoce el islam y los Emiratos. Noora indicó que la Ciudad de la Esperanza se beneficia de la aprobación del gobierno, pero que no es oficial o necesariamente legal. El concepto de organización no gubernamental es nuevo en los Emiratos y la legislación sobre ONG y procedimientos operativos es aún inexistente.

La reputación de Dubai

Trabajé como cooperante internacional y pasé cuatro años en la comunidad humanitaria de Afganistán, donde predominaban los hombres. Fui testigo de conversaciones secretas en las que se planeaban escapadas de fin de semana a Dubai. Para muchos hombres expatriados, Dubai se ha convertido en sinónimo de prostitución. Varios sitios web y blogs describen cómo encontrar prostitutas en Dubai, “la ciudad del ocio en Oriente Medio”. Un participante anónimo declaraba: “Estoy contento de decir que la prostitución en Dubai goza de buena salud”. Otro indicaba que “la

prostitución es habitual en Dubai. La prostitución es un complemento de la economía ya que favorece la hostelería, que casi en su totalidad está regentada o patrocinada por la población local”. La reseña continúa con una lista de varias mujeres disponibles, ordenadas por nacionalidad, disponibilidad, ubicación y precio. Un club nocturno/burdel muy conocido se autoproclama “las Naciones Unidas de la Prostitución”.

Los tratantes suelen proceder de los países de origen de las víctimas (no suelen ser emiratounidenses). Muchos de los proxenetas que operan en Dubai son mujeres procedentes de la antigua Unión Soviética y se sospecha que tienen vínculos con la mafia. Cuando llegan a los EAU, a las mujeres que han sido víctimas de la trata se les retira el pasaporte y pertenencias y se las obliga a prostituirse para pagar su viaje y gastos diarios. Es más difícil, incluso, controlar estas importantes deudas ya que las mujeres apenas reciben remuneración alguna por su trabajo, si es que obtienen algo. Los tratantes también venden sus víctimas a otros tratantes. Y la deuda de las víctimas continúa en aumento.

El compromiso del gobierno en tratar estas cuestiones sociales se ha plasmado en la contratación de asesores independientes, que forman a trabajadores sociales para atender a las víctimas de los abusos. Los EAU siguen avanzando en muchos frentes y algunas batallas que continúan librándose en otros países ya se han vencido aquí. La constitución de 1971 estipulaba claramente que las mujeres y los hombres percibirían los mismos ingresos por el mismo trabajo, batalla que todavía queda por ganar en muchos países aparentemente liberales.

Conscientes de las críticas exteriores, los Emiratos Árabes Unidos han resuelto el problema de los menores de edad que trabajan como jinetes de camello. En un acuerdo de 2005 con UNICEF, los EAU se comprometieron a devolver a estos niños, muchos de ellos menores de 10 años, a su país de origen. En la actualidad, la ley prohíbe utilizar a niños menores de 18 años, por lo que en su lugar se emplean robots por control remoto. Sin embargo, la sangría de la trata de mujeres todavía está pendiente.

A Noora, como a otras muchas mujeres emiratounidenses, le preocupa lo que el mundo exterior piense de los EAU, pero también le inquietan los dobles raseros.

“Hay prostitución y trata en todas partes. Pero los Estados Unidos piensan que pueden criticar a otros sin barrer su propia casa, por así decir”. A Noora le preocupa que esta publicidad negativa no haga más que alimentar la psicosis contra los árabes y el mundo islámico. “A todos los medios de comunicación estadounidenses les interesa lo oprimidas que están las mujeres en el mundo árabe. Por su parte, las emiratounidenses son bastante progresistas y, de hecho, piensan que las mujeres occidentales no son capaces de reconocer su propia opresión. El mundo busca la controversia, especialmente si afecta a las mujeres. Esto incrementa el miedo y los equívocos, que en absoluto favorecen que se comprendan las cosas según la verdad y los hechos. Los cambios sociales son un proceso que lleva tiempo. Deberíamos trabajar juntos para fortalecer las capacidades y solucionar los problemas sociales. Al mundo occidental le sería provechoso dedicar más tiempo a comprender las sociedades islámicas y pasar menos tiempo temiéndolas. No necesitamos más ‘invasión’ ni ‘liberación’”, concluye Noora.

Al convertirse en capital mundial, Dubai se sitúa en la encrucijada: ¿se convertirá en una ciudad donde la trata se tolere silenciosamente para cubrir la demanda internacional? ¿O afrontará los problemas sociales abierta y directamente, y aceptará que puede perder parte de su atractivo turístico como consecuencia de ello? Está claro que los EAU están trabajando para solucionar los problemas sociales y que se están produciendo cambios de forma gradual. Está surgiendo un nuevo clima de debate y análisis. ¿Se ganará Dubai su reputación como verdadera “ciudad de la esperanza”?

Para solicitar más información sobre la Ciudad de la Esperanza, escriba a cityofhope18@gmail.com o a City of Hope, PO Box 75193, Dubai, EAU o llame al número de teléfono +971(0)50.651.6511

Lina Abirafeh es asesora independiente en cuestiones de género y desarrollo. En la actualidad, su trabajo se centra en la violencia por motivos de género en Sierra Leona, pero pronto se trasladará a Papúa Nueva Guinea. Está terminando el doctorado en la Escuela de Economía de Londres sobre los efectos de la ayuda internacional para cuestiones de género en situaciones de posguerra. Correo electrónico: safarlina@gmail.com

1. www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm
2. www.state.gov/g/tip/rls/tiprpt/2006